Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Microficción y violencia de género: el proyecto literario *¡Basta!*, un valioso recurso didáctico

Microfiction and Gender-Based Violence: The *¡Basta!* Literary Project, a Valuable Educational Resource

Virginie CAZEAUX
Universidad París Nanterre
virginie_cazeaux@parisnanterre.fr
ID ORCID: https://orcid.org/0009-0000-3366-3976

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Artículo recibido:
Julio 2026
Artículo aceptado:
Septiembre 2026

Número 19 pp. 35-47
DOI: https://doi.org/10.31921/microtextualidades.n19a4

ISSN: 2530-8297
@ 2026 Microtextualidades
Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial Licencia Internacional CC-BY-NC

ABSTRACT

El proyecto ¡Basta! nació en Chile en 2011 gracias a la voluntad de seis autoras y activistas chilenas de renombre. Dio lugar a la publicación de una primera antología compuesta por 100 microficciones sobre la violencia contra las mujeres antes de extenderse a ocho países de América Latina y dos países de Europa. Se trata de un proyecto multidimensional: literario, político y también social. El recurso a la forma breve, ya que los textos no superan las 150 palabras, fue concebido como una invitación a la lectura en países donde los lectores son cada vez menos numerosos. Esto permite un uso pedagógico de estos soportes debido a su concisión y rapidez de lectura, pero también por su impacto cognitivo y emocional. La participación activa del lector, así como los análisis y debates que pueden generar estas antologías, convierten a estas producciones en un material pedagógico fundamental para abordar una problemática que trasciende las fronteras.

PALABRAS CLAVE: activismo feminista, América Latina, antologías, microficción, violencia de género.

RESUMEN

The ¡Basta! project was launched in Chile in 2011 through the initiative of six prominent Chilean women writers and activists. It led to the publication of a first anthology comprising 100 works of microfiction on violence against women before expanding to eight Latin American and two European countries. The project is multidimensional in nature: literary, political, and social. The choice of the short-story format, with texts limited to no more than 150 words, was intended to encourage reading in countries where readership has been steadily declining. This brevity makes the anthologies particularly well suited for educational use, not only because of their conciseness and ease of reading, but also because of their cognitive and emotional impact. The active engagement they demand from readers, together with the analysis and discussion they can generate, makes these anthologies an essential pedagogical resource for addressing an issue that transcends national borders.

KEYWORDS: anthologies, feminist activism, gender-based violence, Latin America, microfiction.

1. Introducción

Treinta años después de la firma de la Convención de Belém do Pará[1], el 9 de junio de 1994, por los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA), las prácticas de micro y macroviolencias —no solo sexuales, sino también verbales, físicas, psicológicas y simbólicas—, cada vez más numerosas, ponen de manifiesto la existencia de una violencia sistémica y naturalizada en América Latina. La necesidad de prevenir y erradicar este fenómeno sigue siendo, por tanto, más urgente que nunca. El 24 de noviembre de 2025, en vísperas del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, el secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) hacía el siguiente y dramático diagnóstico:

Seguimos observando niveles inaceptables de violencia por razón de género contra las mujeres y niñas en América Latina y el Caribe, incluida su expresión más extrema: el feminicidio. La violencia feminicida persiste como una grave y extendida vulneración de los derechos humanos de las mujeres y niñas en la región. La prevención y eliminación del feminicidio no es un asunto circunscrito a la seguridad pública, sino un objetivo urgente de la Década de acción para el logro de la igualdad sustantiva de género y la sociedad del cuidado (CEPAL, 2025).

En Argentina, uno de los países más poblados de América Latina, una mujer es asesinada cada treinta y una horas (Observatorio de las violencias de género, 2024), una estadística que el diario *El Mundo* ya citaba en 2014 (Calero, 2014). Lo mismo ocurre en los demás países del continente, donde las tasas apenas han variado en los últimos años. Algunos, como México o Perú, incluso registran un aumento de los feminicidios (CEPAL, 2024).

Desde Chile, convencidas de que el aparato legislativo resulta insuficiente y de que las campañas de sensibilización solo tienen un impacto limitado, Pía Barros[2] y Gabriela Aguilera Valdivia[3], reconocidas escritoras, figuras históricas de la resistencia a la dictadura de Augusto Pinochet e iconos del compromiso feminista en su país, comenzaron a concebir, en 2007, un proyecto literario de alcance político, social y ciudadano al que dieron el nombre de ¡*Basta! Mujeres contra la violencia de género*. Junto con otras cuatro escritoras y amigas de larga trayectoria —Susana Sánchez Bravo, Patricia Hidalgo, Silvia Guajardo y Ana Crivelli— apostaron por publicar una antología colectiva, sin ánimo de lucro, integrada por textos breves escritos por autoras chilenas sobre las distintas manifestaciones de la violencia de género. Tras varios años de gestación, esta iniciativa se concretó en 2011 con la publicación de la primera antología chilena. Su propósito era doble: visibilizar la situación de extrema vulnerabilidad en la que viven las mujeres latinoamericanas y, al mismo tiempo, concientizar y educar a la población acerca de este tema.

En la primera parte de este artículo reconstruiremos la génesis de esta iniciativa, impulsada por militantes decididas a utilizar la literatura como una auténtica "arma de combate[4]". A continuación, analizaremos las razones que explican la elección de la

[1] Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer.

[2] Ha publicado una treintena de libros-objeto. Sus relatos han sido publicados en más de treinta antologías en Chile, Alemania, Costa Rica, Ecuador y Estados Unidos.

[3] Es autora de recopilaciones de relatos (*Asuntos Privados*, Asterión, 2006), de microficciones (*Con Pulseras en los Tobillos*, Asterión, 2007; *Fragmentos de Espejos*, Asterión, 2009; *Astillas de Hueso*, Sherezade, 2013), así como de microrromanes (*Saint Michel*, Asterión, 2011 y *Guerreros de Dios*, Asterión, 2016).

[4] Expresión tomada del título de una ponencia de Adriana Cecilia Milanesio presentada con motivo del *VIII Congreso virtual sobre historia de las mujeres* (15-31 de octubre de 2016) titulada " La literatura como arma de combate: el

forma breve como vehículo de sus reivindicaciones y pondremos de relieve el interés de la microficción para la denuncia de las violencias de género. Finalmente, presentaremos diversas propuestas de aplicación didáctica de estos textos, especialmente adecuados para responder a los desafíos educativos contemporáneos.

2. El proyecto ¡Basta!

2.1 Pía Barros: literatura, resistencia y compromiso

Si se introduce el nombre de Pía Barros en Google, aparece, entre otras, una fotografía de la autora, ataviada con una bufanda y un pañuelo rojos, en la que hace un gesto obsceno dirigido al fotógrafo. Una imagen que, lejos de constituir una simple anécdota, parece reflejar la actitud reivindicativa y poco convencional que la escritora proyecta también en otros espacios. Así lo confirma, por ejemplo, la breve y poco convencional descripción que figura en su perfil de Instagram: «Feminista, escritora, fumadora». Tanto esta presentación como la imagen evocada anteriormente remiten al espíritu indócil que siempre ha caracterizado a Barros y que se manifiesta tanto en su trayectoria personal como profesional. Así lo confirma Macarena P. Lobos Martínez, quien ha dedicado una tesis a la obra de la chilena: "[…] es escritora, directora de talleres literarios, editora, activista y, sobre todo, una rebelde por múltiples causas" (Barros, 2022, p. 15).

Barros se formó como escritora en plena dictadura militar, siendo una de las figuras más representativas de la generación del 80 o NN[5]. Desde entonces, ha desarrollado una labor orientada a la promoción y producción de una "literatura de denuncia y de cuestionamiento" (Briceño, 1984, p. 29). En 1977, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, creó el Colectivo Ergo Sum, una "instancia de resistencia cultural y política" (Aguilera Valdivia, 2016, p. 270) integrada por aspirantes a escritores que participaban en talleres de escritura creativa clandestina. A partir de 1985, Ediciones Ergo Sum comenzó a publicar los textos de sus integrantes así como obras de autores censurados, entre ellos Pedro Lemebel. En su labor como editora, la activista decidió dar prioridad a la publicación de obras de mujeres comprometidas y combativas, y en 1991 fundó una segunda editorial de índole feminista: Asterión. Sin embargo, no fue hasta 2007 cuando pudo dar forma a un proyecto feminista que llevaba tiempo gestando: el proyecto ¡Basta!. Ese año, impactadas por el número de femicidios en su país, las Asterionas[6] Pía Barros, Gabriela Aguilera, Susana Sánchez Bravo, Patricia Hidalgo, Silvia Guajardo y Ana Crivelli, decidieron actuar. Explica Pía:

> […] en términos puntuales creo que nosotras hemos estado súper vinculadas a las problemáticas de mujeres y nos interesaba mucho también la violencia como la madre de todas las batallas de algún modo. Entonces yo trabajé durante la dictadura en la casa que no funcionaba que era la Casa de la Mujer de Valparaíso. Hice talleres para mujeres golpeadas. Hice talleres para víctimas de abuso sexual. Siempre estuve vinculando la literatura a esto (conversación privada, 11 de julio de 2024).

---

patriarcado en jaque. Una experiencia latinoamericana para visibilizar la violencia de género" en la que menciona el proyecto ¡Basta!.

[5] También conocida como generación "del 73", "de los 87", "del Golpe", "Post Golpe", "Marginal", "del Insilio" o "del exilio Interno", "del Roneo" y "de la Dictadura".

[6] En referencia al nombre de la editorial Asterión, fundada por Pía Barros en 1990 y en la que se publican las obras de las seis autoras.

Aunque el proyecto ¡Basta! no pueda concretarse de inmediato, las autoras encuentran en la escritura colectiva un modo de seguir explorando la relación entre literatura y denuncia de la violencia de género.

2.2. Ni Una Más como primer campo de experimentación

Mientras buscan los medios para concretar el proyecto ¡Basta!, comienzan por convertir la violencia de género en el eje temático del taller anual de escritura de Ergo Sum. Así nace *Ni Una Más*, un libro-objeto en forma de tabla de cortar carne, cuya cubierta muestra el rostro de una mujer marcado por los golpes. Durante meses, estos relatos breves inspirados en la dramática realidad de la sociedad chilena acompañaron a las talleristas Pía Barros, Gabriela Aguilera, Susana Sánchez y Silvia Guajardo en sus desplazamientos por todo el país. "Nosotras creemos en la escritura por el cambio social, [...] escrituras para conseguir concientizar y, sobre todo, sensibilizar por un tema" (Herrera Sánchez, Gabutti Alarcón, 2021) aclara Pía.

No obstante, la escasa tirada de los libros-objeto —limitada a setecientos ejemplares y sin posibilidad de reimpresión— restringía considerablemente su difusión. Desde sus inicios, las impulsoras de ¡Basta!, en cambio, concibieron el proyecto como una iniciativa de mucho mayor alcance. Tras postular tres veces a los fondos del Consejo de la Cultura y las Artes, sin obtener el apoyo solicitado, las seis autoras llegaron a la conclusión de que solo podrían contar con sus propios recursos para hacer realidad su proyecto. En este contexto, un feminicidio particularmente impactante para las autoras dio un nuevo impulso a la iniciativa. Gabriela recuerda:

> Había ocurrido un feminicidio de esos que una no olvida: el de Rosa Pino Araneda. Aquella mañana dieron la noticia y una de las cosas que más me impactó fue que solo gracias a otras mujeres —amigas, compañeras de trabajo y la propietaria del departamento que ella alquilaba— la policía terminó interviniendo. Nadie movió un dedo por Rosa; únicamente aquellas mujeres insistieron, lucharon y presionaron para que se abriera el departamento porque estaban convencidas de que le había sucedido algo terrible. Teníamos una reunión editorial y llegué profundamente conmovida y muy triste a la casa de Pía, que estaba cocinando, mientras la Brujita [Susana Sánchez] tomaba su café amargo. Les conté lo ocurrido y revisamos las cifras. Entonces decidimos hacer algo mucho más grande que todo lo que habíamos realizado hasta ese momento con nuestros talleres, lecturas y conversatorios. La violencia contra las mujeres siempre había sido uno de los ejes de nuestro trabajo, pero aquel día comprendimos que lo que habíamos hecho hasta entonces no bastaba. Cuando llegaron las demás Asterionas empezamos a lanzar ideas, a entusiasmarnos y a dejar volar la imaginación. Ese mismo día redactamos el correo con el que convocamos a otras escritoras (correspondencia privada, 2 de julio de 2024).

Con ¡Basta!, retoman el objetivo que había guiado la elaboración de *Ni Una Más*, esto es "la visibilización y concienciación de este problema social, desde el espacio creativo" como lo especifica la convocatoria. En apenas un mes lograron reunir los cien textos que integrarían la primera antología. La presentación pública de *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* tuvo lugar el 23 de agosto de 2011. Los primeros quinientos ejemplares se agotaron en apenas dos semanas. Poco después apareció una segunda edición ampliada, titulada *¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de*

género.

2.3. La dimension internacional del proyecto

Animadas por el éxito obtenido, las Asterionas decidieron ampliar la iniciativa. En los meses siguientes, las seis militantes comenzaron a difundir el proyecto fuera de las fronteras chilenas, despertando un notable interés en numerosos países latinoamericanos. Con el fin de preservar el espíritu original de la iniciativa, elaboraron un protocolo ¡Basta!, destinado a orientar el trabajo de los futuros comités editoriales encargados de coordinar las distintas ediciones nacionales. Este documento establecía una serie de principios comunes destinados a garantizar que cada nueva antología respetara los objetivos literarios, sociales y políticos concebidos por sus fundadoras. Así, en 2012 apareció la antología peruana; en 2013, la argentina; en 2014, las ediciones de México y Bolivia; en 2015, las de Colombia y Venezuela; en 2016, la versión argentina *¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género*; y, finalmente, en 2017, la edición panameña. Ese mismo año, desde los Estados Unidos, donde reside, la escritora e investigadora argentina Emma Sepúlveda Pulvirenti publicó asimismo la antología *¡Basta! 100+ Latinas Against Gender Violence*.

En apenas unos años, la iniciativa logró extenderse por gran parte de América Latina mediante la publicación de nueve antologías nacionales, que reúnían cerca de novecientas microficciones escritas por mujeres sobre las múltiples formas de violencia que padecen a diario. A esta primera expansión latinoamericana se sumaron posteriormente nuevas ediciones en Europa. El 25 de noviembre de 2025 se presentó en Madrid la edición española, titulada *Basta Microficción contra la violencia de género*, que incluye cien microficciones escritas por mujeres y hombres. Posteriormente, en junio de 2026 se publicó la antología griega *Mírame a los ojos*, escrita en griego y dirigida por la doctora Marisol Fuentes Bustamante. La presentación oficial de esta última edición tendrá lugar con motivo del XIII Congreso Internacional de Minificción, en octubre de 2026. Esta expansión internacional constituye, sin embargo, tan solo una de las dimensiones del proyecto concebido por las chilenas. Cabe recordar que la publicación de las antologías representaba, para sus impulsoras, únicamente la primera etapa de una iniciativa mucho más amplia. Así lo explica Gabriela:

> [...] el proyecto, como lo estructuramos, tenía varias fases. Y la primera era la antología. Después, nuestra idea siempre fue que este proyecto lo tomara el Estado de Chile y este libro pudiera entrar a las aulas para que los profesores de lenguaje pudieran trabajar con textos literarios, pero haciendo un trabajo de concienciación, de educación sobre derechos humanos de las mujeres, de discusión (conversación privada, 6 de julio de 2023).

En definitiva, más allá de la publicación de la antología, lo importante para las impulsoras del proyecto era su repercusión social y la circulación de los textos, en otras palabras, «suscitar un estado de conciencia mediante la literatura» (Bianchi, 2016).

3. La microficción como forma de sensibilización y herramienta didáctica

3.1 La microficción: del impacto narrativo al potencial didáctico

A la hora de armar el proyecto, las chilenas descartaron rápidamente el cuento tradicional, demasiado extenso y optaron por una forma literaria moderna, concisa: la microficción. El género elegido ofrecía múltiples ventajas tanto por su enorme potencial creativo, crítico y de denuncia como por su capacidad de difusión. "[Su] rapidez, [su] brevedad y [su] impacto directo" (Losada Coca, 2018, p. 60) hacían del microrrelato la forma más acorde con lo que se proponían las seis autoras. Uno de los primeros textos de la antología chilena, "Opciones", de Gabriela Aguilera, ilustra perfectamente la eficacia de esta forma narrativa y ejemplifica lo que David Lagmanovich denomina "engañosa brevedad" (Lagmanovich, 2006, p. 33):

> Se dijo que tal vez hubiese sido mejor el divorcio. Pensó en eso un minuto nada más, porque tenía poco tiempo para deshacerse del cuerpo (*¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género*, 2011, p. 8).

¿Quién es el sujeto de los verbos? ¿Quién ha muerto? ¿En qué circunstancias? Detrás de la aparente simplicidad de esta modalidad de escritura se oculta un relato capaz de suscitar la reflexión sobre las formas más extremas de violencia contra las mujeres, como ocurre aquí con el femicidio. La condensación narrativa intensifica así el impacto del texto y deja al lector la tarea de reconstruir una situación apenas esbozada. Sandra Bianchi, autora, profesora de literatura y miembro del comité editorial argentino, comenta:

> Hay que respirar hondo antes y después de la lectura de cada texto para alejar a los fantasmas y a los demonios que producen la identificación y la empatía. Hay que respirar hondo y dejar que la literatura, en estas dosis mínimas, convoque y conjure (Bianchi, 2016).

En "Desayuno", de Karen Bascuñán, otro de los textos de *¡Basta! Chile*, la autora no nombra explícitamente la violencia sexual. Sin embargo, cuando en medio de un desayuno familiar, el personaje femenino decide romper el "silencio de aquella casona antigua de Santiago Poniente" interpelando a su padre ("veamos si ahora podrás ser buen padre, papá"), el lector puede deducir que este es el responsable del embarazo y que, por tanto, la chica ha sido víctima de incesto. El relato pone así de manifiesto otra característica de la microficción: la capacidad de sugerir una situación compleja mediante un número reducido de indicios.

En "Deshojada", de Elvira Uva, publicada en la antología argentina, esta estrategia adquiere una dimensión adicional. Este diálogo imaginario *post mortem* entre un hombre y su esposa, a quien él ha asesinado, puede interpretarse inicialmente como un simple intercambio entre un marido atento y su compañera, a quien parece colmar de atenciones. Solo tras una o varias relecturas el lector comprende que el hombre va a depositar un ventilador y flores… sobre la tumba de su difunta esposa. La microficción no solo deja zonas de indeterminación, sino que puede conducir deliberadamente a una primera interpretación que la relectura obliga a revisar.

En "La colecta", de la venezolana Adriana Villanueva, el proceso interpretativo se prolonga hasta la identificación de la dimensión crítica del relato. La microficción se compone de un fragmento de un intercambio en discurso indirecto libre en el que el amigo (¿o amiga?) de un hombre que ha disparado contra su hijastra expresa su apoyo

hacia él e intenta ayudarlo mediante la recaudación de fondos destinados a pagar los gastos judiciales. La reconstrucción de la situación narrada constituye, por tanto, solo el primer nivel de lectura: los indicios textuales permiten asimismo desentrañar una crítica implícita a la complicidad de la sociedad con las violencias ejercidas contra las mujeres. En una guía elaborada para docentes, Sandra Bianchi sintetiza lo que, según ella, constituye la riqueza de la microficción y su interés para el análisis en el aula:

> Estos textos que trabajan con lo no dicho suelen tener un final abierto y muchas veces, sorprendente. Por ese motivo exigen un lector atento y activo que pueda completar los blancos de sentido, los silencios, a partir de las pistas que se han diseminado. La relectura es una práctica vital para la inmersión en el mundo de la brevedad. Es habitual que esos desenlaces inesperados obliguen al lector a volver líneas atrás para revisar sus hipótesis de lectura y ajustar sus interpretaciones. En realidad, cada elemento se convierte en una pista clave para interpretarlo: el título, un indicio, el final son importantes para la construcción del sentido del texto. La relectura es necesaria para analizar el relato y permite un feedback creativo entre el texto y el lector: es posible que en cada nueva lectura se le encuentren nuevos sentidos a lo leído, de lo que resulta un intercambio positivo que enriquece tanto al texto como al lector (Organización de Estados Americanos, 2022).

Esta concepción de la lectura también aparece en la reflexión del investigador Lauro Zavala, quien destaca el potencial de las formas breves para estimular la búsqueda de indicios y la resignificación: "Leer significa releer, leer entre líneas, descubrir un fogonazo de sentido más allá de las palabras. Cuando esto ocurre en un texto muy breve, el instante de revelación puede abrir la puerta para salir a jugar" (Zavala, 2017, p. 96). Esta implicación interpretativa constituye precisamente uno de los principales atractivos pedagógicos de la microficción, ya que convierte la lectura en una actividad de reflexión y reconstrucción del sentido:

> Los jóvenes se han convertido casi en "consumidores" de microrrelatos y participan en talleres, concursos, blogs y otras instancias de difusión. Es por eso que pensamos que el microrrelato, (microcuento o minificción), puede ser un buen elemento de fomento lector, instigando el placer de leer y el placer de pensar, dos formas de resistencia cultural y política (Lepage, Fernández, 2020).

La elección del microrrelato responde por tanto a una doble lógica. Sus características formales, condensación y elipsis, potencian el impacto narrativo y favorecen una lectura activa mientras que su accesibilidad y facilidad de circulación favorecen su difusión entre nuevos públicos y su utilización en contextos educativos. Pía Barros resumía esta concepción del género en una entrevista concedida en 2013:

> Para mí el microcuento es el género del futuro. Tiene que ver con la velocidad, con la posibilidad de entrar en una estación de metro y alcanzar a leer un texto completo. Es también un género para los jóvenes, porque les intimida menos escribir un texto de ciento cincuenta palabras que una novela de trescientas páginas. Pero, además, permite decir mucho en muy poco espacio, desafiar nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad y exigirnos al máximo (Cardone, 2013, pp. 332-33).

3.2. "La minificción como el antivirus de la literatura" (Zavala, 2004, p. 60)

A partir de 2012, Pía Barros, Gabriela Aguilera, Susana Sánchez y Silvia Guajardo decidieron trabajar con el alumnado siguiendo la misma metodología que habían desarrollado durante décadas en los talleres literarios de Ergo Sum. Gabriela Aguilera los define de la forma siguiente:

> [e]l taller literario es un espacio democrático y acogedor, propicio para la lectura, la escritura creativa y el análisis textual propio y de los textos de los compañeros bajo la guía de un tutor. Es también un espacio educativo de cuestionamiento sin dejar de ser propositivo (Aguilera Valdivia, 2016, p. 273).

Las cuatro escritoras recorrieron incansablemente Chile, de norte a sur, llevando siempre consigo un ejemplar de *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* y, posteriormente, de *¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género*. Siempre dispuesta a promover una iniciativa que considera el proyecto más importante de su trayectoria, Pía Barros comenta con humor:

> A nosotras nos invitan como escritoras a dar talleres a colegios. Lo que pasa es que nosotras ocupamos ese espacio no para dar un taller y hablar de literatura en general. Hablamos de literatura chilena hecha por mujeres y por hombres en nuestro caso y mostramos lo que significa el proyecto. Lo llamamos nosotros en Chile 'la cuchufleta'. Tú vas por una cosa pero entras. Esto es que uno golpea a la puerta pero en realidad entra por la ventana. Y lo que hemos hecho durante diez años ha sido hacer eso (Herrera Sánchez, Gabutti Alarcón, 2021).

Inspiradas por el modelo chileno, las cuatro impulsoras de *¡Basta! Panamá* —Carolina Fonseca, Olga de Obaldía, Danae Brugiati y Nathaly Ponce— asumieron igualmente desde el comienzo que la difusión de la iniciativa y el trabajo pedagógico con los textos constituían una parte esencial del proyecto. Entre 2017 y 2020, la antología panameña sirvió regularmente de base para talleres de escritura de dos o tres horas organizados por clubes de lectura y librerías. No obstante, fue sobre todo gracias al apoyo económico de la fundación privada FundaMorgan, mecenas del proyecto en Panamá, como la antología pudo circular ampliamente y convertirse en un verdadero instrumento de sensibilización. Además de los talleres organizados en el marco de la Feria Internacional del Libro[7], *¡Basta! Panamá:*

> […] sirve para iluminar y crear espacios donde las víctimas de la violencia encuentran la posibilidad de discutir y alzar la voz mediante la lectura y la escritura de las propias experiencias desde la perspectiva de lectoras y probables creadoras de su propia historia (conversación privada con Fernández, 2020).

En este contexto, Marina Pérez, responsable del programa de asistencia jurídica comunitaria de FundaMorgan, desarrolla regularmente talleres en refugios para mujeres víctimas de violencia y en un centro penitenciario femenino. Carolina Fonseca describe

[7] En la página de Facebook de *¡Basta! Panamá* se encuentra una invitación a participar en un taller gratuito de escritura celebrado en el marco de la Feria Internacional del Libro de Panamá el 14 de agosto de 2018.

así la metodología empleada:

> [...] alguno se diseñó para 6 sesiones de 3 horas cada una; normalmente son solicitados por organizaciones para grupos de mujeres que atienden (la cárcel de mujeres, grupos de mujeres solicitantes de refugio, madres de familia de comunidades pobres del interior); son talleres cofacilitados con Marina Pérez o, últimamente, con personal de la organización; más centrados en dinámicas de integración, en pedagogía de los tipos de violencia contra las mujeres y sus derechos, y seguidos de la lectura reflexiva de minicuentos (preseleccionados para el tipo de población), cuya discusión normalmente se hace en equipos que luego comparten con el resto sus reflexiones, y de alguna dinámica de escritura de un minicuento a través de frases disparadoras o imágenes. Solo en un caso (por tratarse de mujeres muy pobres con bajo nivel de instrucción, a horas de la ciudad capital) no fue posible la escritura, pero fue muy enriquecedora la lectura de los textos, su interpretación de las historias, la natural relación que hicieron con situaciones por ellas conocidas (conversación privada, 3 de diciembre de 2024).

En Argentina, Sandra Bianchi se dedicó incansablemente durante años a impartir formaciones destinadas a docentes. El objetivo consiste en proporcionarles las herramientas necesarias para el estudio de las microficciones, especialmente en el marco del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI), implementado en el país en 2006. El taller, tal como ella lo ha concebido, se estructura en varias etapas: una breve introducción a la temática, la lectura de varias microficciones y una propuesta de escritura creativa. Para iniciar el taller, la compiladora propone a los profesores partir de lo que denomina "zona de lo real" (conversación privada, 3 de diciembre de 2004), es decir, una portada de revista, una publicidad, un vídeo viral difundido en las redes sociales que ponga en escena un problema de violencia implícita o explícita. Se trata de partir de un caso concreto, conocido, en la medida de lo posible, por los estudiantes. Solo al finalizar esta primera fase de debate, relativamente breve, el docente puede proponer la lectura de uno o varios textos extraídos de una antología *¡Basta!*. El ejercicio de identificación puede consistir en localizar las palabras o grupos de palabras que contienen formas de violencia, aquello que Sandra Bianchi denomina "palabras-bomba", con el fin de explicitar en qué medida constituyen manifestaciones de violencia. Resulta interesante proponer microficciones que aborden problemáticas diferentes para poder establecer asociaciones, relaciones entre ellas, pero también señalar aquello que distingue a cada texto y que constituye su riqueza y especificidad. La brevedad de los textos genera una dinámica interesante y permite obtener respuestas inmediatas debido al escaso tiempo requerido para su lectura. La forma breve facilita con frecuencia la participación oral. El tiempo restante suele dedicarse a la realización de una breve producción escrita cuyo objetivo es sensibilizar a los alumnos respecto al placer de escribir, pero también enfrentarlos a la dificultad que supone redactar un texto tan conciso. La chilena Gabriela Aguilera, quien ha participado en numerosos encuentros en ámbitos escolares, propone particularmente el siguiente ejercicio: conceder unos quince minutos a los alumnos para escribir un texto a partir de las siguientes consignas de escritura: "Ella lo vio venir con la mano en alto … porque…. pero… entonces … y…" (conversación privada, 6 de enero de 2025). Una vez transcurrido el tiempo asignado, el taller concluye invariablemente con la lectura de uno o varios textos. El acto de escribir adquiere aquí tanta importancia como el

descubrimiento de formas narrativas tan concisas como eficaces.

3.3. Un proyecto inspirador

Las escritoras de Asterión siempre consideraron como una prioridad replicar el proyecto y usar los textos en espacios educativos públicos o privados. Desde el inicio, pensaron que además era imprescindible formar a los profesores para que pudieran "educar en derechos con perspectiva de género" (Aguilera, 2016, p. 266). En 2021, durante un conversatorio titulado "*¡Basta!* escritoras y escritores contra la violencia de género: escrituras para el imaginario del cambio social" que reunía a Pía Barros, Sandra Bianchi y Gabriela Aguilera, esta última comentaba este aspecto:

> Teníamos una tercera [etapa] que era el trabajo con los profesores, un trabajo directo con profesores, que lo hemos podido hacer no como nos gustaría, no como es nuestro ideal, pero lo hacemos, lo hacemos en la medida en que podemos y cada cierto tiempo [...] nosotras hacemos unos talleres ¡Basta! [...] invitamos por Facebook (Herrera Sánchez, Gabutti Alarcón, 2021).

Aunque esta parte haya sido poco desarrollada en la mayoría de los países, principalmente por falta de financiamiento estatal, algunos proyectos educativos destinados a visibilizar y entender mejor las violencias vieron la luz. La experiencia llevada a cabo en 2013 en la Southern Connecticut State University resulta, a este respecto, especialmente significativa. En el marco de un curso introductorio de Estudios de Género impartido en castellano, la profesora e investigadora Resha Cardone invitó a Pía a impartir dos días de clase. Tras analizar las características del microcuento, los estudiantes participaron en un taller de escritura colaborativa y elaboraron cuatro microcuentos de un máximo de 150 palabras, combinando así análisis, reflexión crítica y creación literaria. Finalmente, la dimensión colectiva del proyecto permitió vincular este aprendizaje con una forma de participación social, ya que, según Resha Cardone, la escritura creativa buscaba "hacer al estudiante partícipe en un proyecto mayor" y transformar "la rabia de los estudiantes en acción" (Cardone, 2016, p. 159).

Además de este tipo de réplica, estrechamente vinculada al proyecto original, Basta! dio lugar a otras formas de expresión artística. En Argentina, Sandra Bianchi fue invitada por la directora de un colegio de Ayacucho que se había enterado del proyecto, para dar una capacitación para los docentes de su escuela. Recuerda Sandra Bianchi:

> Ella era la directora y organizó una jornada en la que di un taller con orientaciones didácticas para trabajar esta antología en el aula y dejé libros para la biblioteca. Fue una experiencia hermosamente vital, con docentes con tantas inquietudes y tanta inteligencia. […] Tiempo después, una profesora de danzas o las alumnas los encontraron en la biblio y les inspiró para hacer su cuadro de baile (conversación privada, 11 de marzo de 2024).

Con motivo del 8M, María Fernanda Corvalán, la profesora que había recibido a la tallerista le mandó un video en el que aparece una puesta en danza de la microficción "¡Basta!" de Karina Orellana sacada de la antología argentina. En el escenario seis adolescentes vestidas de negro ejecutan una coreografía muy expresiva mientras una voz en off lee el microrrelato que cuenta cómo una mujer acaba empoderándose tras haber sufrido una vida de violencia física y sexual. María Elena Roch, profesora de

letras que participó en el ¡Basta! Argentina también se aprovechó de sus clases en la ciudad de Santa Fe para montar una pequeña adaptación teatral en torno a la violencia de género. Tras trabajar el tema de la violencia, sus alumnos propusieron una puesta en escena de dos textos: "Fea" de Lydia Carabajal y "La grandota" de Analia Karina Ciganotto, que tratan de violencia física. Estas iniciativas, por modestas que sean, ponen de manifiesto una de las metas alcanzadas por las Asterionas: articular la literatura con la reflexión crítica, la producción creativa y la concienciación.

Después de toda una vida de compromiso político y social, Pía Barros y sus compañeras siguen haciendo suyo el principio de que "escribir es resistir" (Bianchi, 2024). Para ellas, la escritura constituye una herramienta de transformación social y de sensibilización ciudadana. Como suele repetir la autora, "Nosotras creemos en la escritura por el cambio social [...] escrituras para conseguir concientizar y sobre todo sensibilizar por un tema" (Herrera Sánchez, Gabutti Alarcón, 2021). A sus setenta años, la autora continúa guiándose por las mismas convicciones y el mismo espíritu combativo. En su opinión, la literatura debe servir para abordar las problemáticas sociales contemporáneas, como lo confirma el prólogo de la antología chilena:

> En un mundo donde ya a nadie espanta la feminización de la pobreza, donde la hambruna, las guerras, las migraciones, la desidia, la escasa voluntad política minimizan la problemática de género, nos planteamos la necesidad de enfrentar las diversas formas de la violencia desde la creatividad. Desde la escritura (*¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género*, 2011, p. 7).

4. Conclusión

El trabajo realizado por las chilenas Pía Barros, Gabriela Aguilera, Susana Sánchez Bravo, Patricia Hidalgo, Silvia Guajardo y Ana Crivelli, así como el éxito de su proyecto tanto en el continente americano como en Europa demuestran que el arte, y la literatura en particular, sigue siendo un arma privilegiada para dar voz a las que quedan reducidas al silencio. Si Pía Barros lamenta que la comunidad artística ya no se movilice tanto como en el pasado[8], ella misma comprendió hace tiempo que leer y escribir microficción produce una forma de empoderamiento en la que cree firmemente y por la que continuará luchando hasta el final.

El conjunto de los textos compilados por los comités editoriales de los once países participantes constituye un valioso recurso didáctico para los docentes. En efecto, estas formas breves pueden servir tanto de soporte para el análisis literario como de herramienta para reflexionar sobre nuestra sociedad. También pueden inspirar a aquellos profesores que deseen reproducir la experiencia de ¡Basta! a una escala más reducida, dentro de su propia clase o de su centro educativo.

Resulta, en efecto, fundamental que el arte siga siendo una forma privilegiada de expresión, de acción y de resistencia frente a las problemáticas sociales contemporáneas. Esta es la voluntad compartida por el conjunto de los Bastarianos y Bastarianas, que Sandra Bianchi resume en los siguientes términos:

> Sigamos trabajando con la lectura y la escritura que son las armas que tenemos y las que mejor sabemos manejar y esto es lo que nos puede

[8] "[…] las escritoras y escritores eluden el famoso "compromiso social de los artistas e intelectuales'" (Barros, 2012, p. 253).

> digamos por un lado liberar y por otro lado hacer una transferencia [...] digamos a quienes nos siguen en las generaciones, a quienes nos acompañen y este es un muy buen motivo de una muy buena causa (Herrera Sánchez, Gabutti Alarcón, 2021).

Referencias bibliográficas

Aguilera Valdivia, Gabriela. "Literatura y violencia de género: el proyecto literario Basta!, una red internacional de microrrelato creada en Chile". *Conferencia Internacional de Educación en Derecho Humanos. Los desafíos de la sociedad civil*. 2016 : páginas 266-78.

Barros, Pía. *Una antología insumisa*, Primera Edición. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2022.

¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género, Santiago de Chile, Asterión ed., 2011.

¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, Santiago de Chile: Asterión, 2011.

¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género, Lima: Estruendomudo, 2012.

¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género, Santiago de Chile: Asterión, 2012.

¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género, Buenos Aires: Macedonia., 2013.

¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género, Buenos Aires: Macedonia., 2013.

¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género, Mexico D.F: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad de Xochimilco, 2014.

¡Basta! Cuarenta y nueve mujeres bolivianas dicen ¡Basta! contra la violencia de género, Gobierno Autónomo Departamental de Cochabamba, Cochabamba: Dirección de Culturas e Interculturalidad, Fundación Ibero Americana del PEN Internacional, PEN International Women Writers Committee, Comité de Escritoras del PEN-Bolivia, 2014.

¡Basta! Mujeres colombianas contra la violencia de género, Bogotá: Debate escrito, 2015.

¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género, Caracas: Fundavag, 2015.

¡Basta! 100 Mujeres contra la violencia de género, Ciudad de Panamá: Modus Ludicus, 2017.

¡Basta! 100+ Latinas Against Gender Violence, Reno: Latino Research Book Center Book Series, University of Nevada, 2017.

Bianchi, Sandra. "Una red global para gritar ¡BASTA!". *La Pluma en el Blanco*. n° 1 (2016).

Bianchi, Sandra. "Pía Barros: escritura, compromiso y vehemencia". *Coolt*. 2024. 10/07/2026.

Briseño, Eduardo. *Obsidiana. Antología de cuentos*, n° 3 (1984), páginas 29-30.

Calero, César. "Cada 30 horas muere una mujer en Argentina víctima de la violencia de género". *El Mundo*. 28/11/2014.

Cardone, Resha. "La creación de la antología/blog de microcuentos estudiantiles *¡Basta!: estudiantes contra la violencia de género*". *Plesiosaurio*. volumen 1, n° 8 (febrero de 2016): páginas. 155-60.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. "Al menos 11 mujeres son víctimas de feminicidio cada día en América Latina y el Caribe". 2024. 10/07/2026.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. "Feminicidio". 2025. 10/07/2026.

Herrera Sánchez Lucila y Luis Gabutti Alarcón. "*¡Basta!* escritoras y escritores contra la violencia de género: escrituras para el imaginario del cambio social". Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. 10/07/2026.

Lepage Caroline y Elsa Fernández. "*¡Basta! Mujeres contra la violencia de* género, un projet collectif interaméricain d'écritures collectives". *Crisol*, n° 10 (2020): páginas 1-38. 10/07/2026.

Milanesio, Adriana Cecilia. "La literatura como arma de combate: el patriarcado en jaque. Una experiencia latinoamericana para visibilizar la violencia de género". *VIII Congreso virtual sobre historia de las mujeres*. 2016: páginas 487-519. 10/07/2026.

Organización de Naciones Unidas Mujeres. "La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento". 2021. 10/07/2026.

Organización de Estados Americanos. "Iberoamérica Lee. Un acercamiento didáctico para abordar la microficción en el aula y promover la lectura en diversos ámbitos. Microficciones". 2022. 10/07/2026.

Zavala, Lauro. "Para analizar la minificción", *Folios*, n° 20 (2004): páginas 55-60.

Zavala, Lauro. "La minificción como un indicio de la capacidad de asombro". *Pleisiosaurio,* volumen 1. n° 9 (2017): páginas 87-96.